

**Jueves 2 de Noviembre de 2000**

**SEXTO MANDAMIENTO**  
**“No cometerás actos impuros”**

- Actos impuros que Dios no quiere que cometáis, actos impuros todos aquellos que os hagan pecar contra la pureza en todos sus sentidos. Centráis este mandamiento en la pureza física, pero no debéis olvidar que la pureza es también del espíritu; si os mancháis físicamente mancháis también vuestra alma, pero la mancha directa al alma es más grave con otras faltas. Actos impuros cometéis cuando pecáis contra ese amor que Dios os da y que no aprovecháis; amor de Dios en el corazón tenéis todos puesto por el mismo Dios que os ama, pero lo rechazáis, rechazáis a Dios en vuestro corazón y cuando le rechazáis actuáis de manera impura.

- La gravedad, como ya sabéis, depende del estado en el que os encontráis, pero también depende de la conciencia que tenéis cuando usáis la libertad. Así, si se abre el abanico de posibilidades, actos impuros también son faltas que están contempladas en otros mandamientos; pero en este, quiere Dios centrarse de manera especial en la pureza del alma como tal, como era al principio. Los actos impuros manchan el alma. Cuando hacéis algo y os quedáis inquietos es que sabéis que está mal, ese acto es impuro porque está manchando vuestra alma; pero lo importante no es ya que caigáis en lo que significa en realidad el mandamiento que Dios os presenta como guía para vuestra vida, sino que realmente cambiéis, mejoréis y no sigáis faltando en lo mismo. Insiste, pues, vuestra Madre en lo mismo, la pureza del alma que tan descuidada tenéis. Si Dios no está presente en vuestra vida, si la mirada de Dios no la tenéis presente a cada instante, los actos impuros son continuos.

- El alma necesita del amor de Dios para limpiarse, y cuando se ama con el corazón limpio, cuando el amor de Dios en vuestro corazón tiene salidas hacia los demás, hacia vosotros mismos, limpiáis, como ya sabéis, las faltas; si falta el amor todo se ensucia. Las expresiones de afecto, a todos los niveles, pueden ser expresiones puras si se impregnan de amor, pero es que esto ya lo sabéis, como tantas cosas que sabéis pero que no aprovecháis.

- Y en este mandamiento en el que se habla de actos impuros os preocupáis de los vuestros propios, ¿y qué pasa con esas personas a las que queréis, cercanas? ¿Ayudáis acaso a vuestros hermanos a que no cometan actos impuros? ¿Los ayudáis? ¿Cómo los vais a ayudar si no tenéis conciencia de lo que es faltar realmente a la pureza del alma? Y muchos seguirán centrándose en el aspecto físico de la impureza, pero tenéis que recoger y no olvidar que la impureza más grave es la del alma que se ensucia por actos que atentan sobre la existencia de Dios; cuando ponéis en duda que Dios existe, cuando ponéis en duda que Dios no es poderoso, no es misericordioso, cuando ponéis en duda que Dios es vuestro Padre del Cielo, la impureza impregna vuestra vida, porque todo lo hacéis bajo la mirada de un mundo que os engaña, porque estáis para moveros en el mundo usando del mundo aquello que necesitéis en orden, no para que el mundo os ahogue y os lleve por donde no queréis ir.

- Todo aquello que hagáis bueno para vuestras almas o bueno para las almas de vuestros hermanos serán actos puros, y rezar es un acto puro, y perdonar de corazón es un acto puro, y transmitir alegría es un acto puro, son muchas, muchísimas las cosas que se convierten en actos puros.

- Guías los diez mandamientos para vuestra vida, en este jueves centrados habéis estado en el mandamiento en el que se os impulsa a actuar de manera pura, conocedores ahora de que el mandamiento, a parte de centrarse por vuestra propia naturaleza en la parte física, se centra también en la espiritual, conocedores de esta realidad, sed más exigente con vosotros mismos en el cuidado del cumplimiento de estas guías que Dios nos dio.